

# Transgresiones de la sensibilidad

## Carácter más bien desenfadado

Transgresiones de la sensibilidad

Nunca fue rillo

y por mucho trabajo que pudiera costar ensarlo no quedó más remedio que, después de consultar todos los archivos y documentos necesarios al objeto de hacer las comprobaciones pertinentes, admitir que Sagrario Navarrote había estado en lo cierto aquel día tarde en que salió a refinar todo cuanto había sido Real Cédula; pero, nunca jurado de los jurados, ni lo es, como muy bien puntualizó la hermana, no un rillo como los dentos de esos que pueden tener seis o siete años, o nueve, o diez si cabe... Aunque hubo quien, en el caso, según dijo, pretendió dar pelus y señas asegurando haberlo conocido como tal, y aun recordarlo...

— ¡Que a ver si no era desfachatez cuando ahí estaba el propio funcionario en persona!... — Encarna, aquí y ahora, una que dice llamarse Otilia Roca.

Y que si *habea, guar e ver et ar que* —, aparta la —, *ya nadie se va a acordar del síera de doña Encarnación, se asegure*...

— ¡Mirá, en cambio, si que había sido... —

— ¡Quéin?

— ¡Mirá, Gagar, mirá!

— Ah — sonó como una tapa, el político, aunque, eso hay que recordárselo, con su cabeza muy bien amuchada porque, dice, *Josafina, yvradit*... enterrando, con gesto soñador, un poquito los ojos *cait siempre*.

— Con algunas solvedades, claro está, aunque contaba con los dedos de una mano y por causas de fuerza mayor cual podían serlo... pues, qué te dirémos nosotros — intercambiando una mirada cómplice, las dos Navarrote aunque la que habla es Clara —, *un clase de agitación o cuando a un abuelo le concubieron aquella cruz de san Fernando, un tarro de pena, por lo general, o así o así...*

— Y en eso, para ver lo que ella era hacia falta no sólo ser la mejor, y la más lista y la más guapa y la de familia de abuelos más rancio, que eran requisitos primordiales — Encarna Gagar —, *oira, además, tener ranchos, pero que ranchos síeres arrosos y un carácter y un temperamento que, como muy bien dijo José Cristóbal González, ojo al paricho o acordando de cuando...*

*Y por supuesto que nos acordamos* — en seguida y con simpatía así abobota, además, y con una de esas flocas de las que nadie deslira en como entera vivienda, raramente —, *caita cual no yo sola del cardo "yo" que enteviera siendo entonces si no de todas las "yoes" de todos los*

que fue motivo de numerosos y encarnizados enfrentamientos — porque mientras sus detractores ponían *peros* alegando que la tinta que daba fe de la tal peculiaridad de su persona pudiera muy bien estar impregnada del afecto con que sus simpatizantes y amigos la glosaban y ser por ello, aun sin intención alguna de entrar en polémica, de calidad harto dudosa por tanto, sus defensores mantenían que “¡y un jamón con chorreras!” de eso nada; y que era una tinta tan buena, o más si



cabe, como la que promulgaba el tamaño de sus zapatos — que omitimos aquí y ahora no por voluntad de ocultación sino por tratarse de, como tan elocuentemente hubiera expresado el más leve de los movimientos de cabeza de Visitación, que en paz descansa, detalles nimios de poca entidad y ninguna importancia.